

Estrategias epistemológicas en la Geografía agraria contemporánea. Tres ejemplos aplicados a la definición de campesinado

Carlos Maximiliano Macias Fernandez

Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Geografia (PPGG) da Faculdade de Ciências e Tecnologia (FCT), Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (UNESP)

Bolsista da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP)
e-mail: carlosusass@hotmail.com

Resumen

Existen diferentes estrategias para problematizar la relación epistemológica entre el orden lógico-abstracto del discurso científico y la dinámica empírica del orden de los objetos de estudio. Algunas de estas estrategias tienen mayor presencia que otras en la Geografía agraria contemporánea. Presentamos tres de ellas, discutidas a través de los ejemplos de Bernardo M. Fernandes, Marta Inez M. Marques y Samir Amin. Para la primera estrategia, de tradición kantiana, el discurso teórico es un orden coherente capaz de constituir su objeto, atribuyéndole una lógica. La segunda, en la línea empirista, asume que el investigador debe buscar y clarificar el orden histórico-real propio del objeto de estudio, separando lo accidental o anecdótico de lo fundamental. La tercera, inspirada en la tradición hegeliana, no busca explicar un orden por el otro sino mostrar las necesarias contradicciones entre ambos como única manera de comprender el mundo.

Palabras clave: Campesinado; agricultura familiar; geografía agraria; epistemología.

Estratégias epistemológicas na Geografia agrária contemporânea. Três exemplos aplicados à definição de campesinato

Resumo

Existem diferentes estratégias para problematizar a relação epistemológica entre a ordem lógica-abstrata do discurso científico e a dinâmica empírica da ordem dos objetos de pesquisa. Algumas destas estratégias epistemológicas têm uma presença maior do que outras na Geografia agrária contemporânea. Apresentamos três destas estratégias, discutidas por meio de exemplos tirados de Bernardo M. Fernandes, Marta Inez M. Marques e Samir Amin. Na primeira estratégia, de tradição kantiana, o discurso teórico é uma ordem coherente capaz de atribuir uma lógica ao objeto pesquisado. A segunda, na linha empirista, entende a tarefa do pesquisador como a procura da ordem histórica-real própria do objeto de estudo, separando o acidental ou o anedótico do essencial. A terceira, inspirada na tradição hegeliana, não espera explicar uma ordem pela outra, mas mostrar as necessárias contradições entre as duas ordens como a única maneira de compreender o mundo.

Palavras-chave: Campesinato; agricultura familiar; geografia agrária; epistemologia.

Epistemic Strategies in Contemporary Agrarian Geography. Three Examples on the Definition of Peasantry

Abstract

There are several strategies to problematize the epistemic relation between the abstract-logic order of scientific discourse and the empirical dynamics of the order of a given research object. Some of these strategies are more usually used in the field of Agrarian Geography than others. We present here three of them along with examples from Bernardo M. Fernandes, Marta Inez M. Marques and Samir Amin. We can consider the first strategy to be in the Kantian tradition because the theoretical discourse represents a coherent order capable of constituting the object. The second is an empiricist strategy which assumes that the researcher must search and clarify the historical order of his object, taking the accidental and superfluous apart from the essential elements. The third strategy is inspired by the Hegelian tradition. It does not aspire to explain one order by other, but to show the necessary contradictions between them as the only way to understand the world.

Keywords: Peasants; family farming; agrarian geography; epistemology.

Introducción

No es de extrañar que en un momento como el actual, caracterizado por la fragmentación teórica y la multiplicación de ultra-especializaciones cada vez más aisladas las unas de las otras, las grandes preguntas hayan perdido no sólo peso sino también interés. En el caso que aquí me ocupa, la definición del campesinado como un objeto de estudio de la Geografía agraria o de disciplinas cercanas levanta hoy día más pereza que entusiasmo ante la convicción de que ese debate habría demostrado carecer de importancia práctica. En realidad, bajo el envoltorio pragmatista que orgullosamente se interesa únicamente por resultados concretos y no por definiciones abstractas se esconde una profunda debilidad epistemológica en las Ciencias Sociales (CCSS), las cuales tienen dificultad para sistematizar sus avances de manera que cada nueva generación aproveche críticamente los aportes y contribuciones de las anteriores. Al contrario que las Ciencias Naturales (CCNN), las conquistas de las CCSS no pueden asentarse en tan gran medida sobre la invención de algún nuevo instrumento tecnológico o el descubrimiento de contextos controlados donde reproducir las mismas relaciones. Por eso, como señalaba Marx en el prólogo de la primera edición de *El capital, la facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros* (MARX, 2008b, p.6). Es decir, nuestros avances sólo pueden plasmarse en un conocimiento teórico cada vez más rico.

Uno de los mayores logros adquiridos por las CCSS es la asunción de que en toda investigación hay un núcleo filosófico que va más allá de lo estrictamente científico. Podemos diferenciar, como esquematizan Corbetta (2003) y la mayoría de los epistemólogos de las ciencias sociales, entre el ámbito de la *filosofía de la ciencia* como cuestión ontológica, el ámbito de la *epistemología* y su preocupación específica por el conocimiento científico, y el ámbito de la *metodología* como el quehacer práctico de la investigación científica, es decir, el método o modo de investigación. Ese núcleo ontológico no puede reducirse a, ni refutarse por, la evidencia empírica. Más bien al contrario, también

en las CCSS sería imposible encontrar cualquier tipo de evidencia empírica sin un previo núcleo ontológico que nos proporcione los presupuestos sobre la naturaleza del mundo, los elementos que lo constituyen y sus relaciones más elementales (HAY, 2006). A partir de este núcleo ontológico siempre presente, la epistemología es el ámbito de las cuestiones que tratan sobre la manera en la que podemos conocer el mundo (BLANCHÉ, 1973), y la metodología con la que llevamos a cabo la investigación debe contar con una cierta coherencia para poder ser útil a esos efectos (HALL, 2003). Aunque no siempre nos planteamos estas cuestiones explícitamente, en cualquier caso estaremos asumiendo un camino que tendrá consecuencias. Una de las cuestiones del ámbito de la epistemología es la que propongo denominar específicamente como la *estrategia epistemológica* adoptada por el investigador, que consiste en definir la relación epistemológica que asumimos en nuestras investigaciones entre el discurso teórico que se presenta como científico y el objeto real del que la investigación se ocupa.

Situarse en un pretendido saber científico es reclamar un estatus diferente para ese conocimiento que lo diferencie de otras maneras de conocimiento. Lo específico de un discurso que se considera científico frente a, por ejemplo, el discurso periodístico o el discurso militante de los activistas es que se articula como un determinado orden de los elementos que lo componen, es decir, de los conceptos, de esas abstracciones en la que consiste, como decía Marx, la materialización de los avances en las CCSS. Por lo tanto, lo que diferencia a esos discursos no es el objeto real del que tratan ni su mayor o menor capacidad para describir la realidad, sino la manera en la que se articulan internamente sus elementos que hace que la ciencia sea un tipo de discurso privilegiado¹. Por esa razón, podemos comparar teorías con contenidos diferentes e incluso de disciplinas diferentes porque podemos comparar el tipo de orden que emplean. Ese orden en sí mismo es el *orden teórico*. Todo orden teórico relaciona los conceptos de manera lógica y necesaria, o por lo menos esa es su pretensión. Los conceptos son en ese orden elementos abstractos, por eso podemos considerar ese orden teórico como *lógico-abstracto*. Sin embargo, no toda teoría por el hecho de representar un orden lógico-abstracto es necesariamente un discurso científico. El discurso científico debe, además, poder hablar del mundo. Pero el *orden empírico* del mundo no es un orden lógico-abstracto sino un orden de lo *real-concreto*, de aquello que existe como individual, como único e irrepetible. En la naturaleza de la relación entre el orden lógico-abstracto y el orden de lo real-concreto del objeto estudiado es donde se encuentra aquello que puede justificar el conocimiento científico como un conocimiento de algún género particular y relevante. Esta relación fue una preocupación desde el

¹ No todos estarán de acuerdo. Por ejemplo, para los principales autores de los Estudios de la Ciencia *la especificidad de la ciencia no reside en sus cualidades cognitivas, sociales o psicológicas* (LATOUR, 1995, p.254), sino más bien en su capacidad para producir efectos articulando nuevas redes de elementos heterogéneos.

nacimiento de la filosofía. Históricamente se conoció al orden teórico como el *ordo cognoscendi* u orden del conocimiento, y se llamó al orden empírico como el *ordo essendi* u orden de las cosas. La relación entre ambos asumida o presupuesta por el investigador es lo que podemos denominar su “estrategia epistemológica”.

Por lo tanto no existe una única relación posible, pero tampoco existen infinitas opciones. Mi interés aquí son las estrategias epistemológicas que, aunque limitadas en número, mantienen una cierta autonomía con respecto a los postulados ontológicos más generales. Esto significa que posturas ontológicas muy divergentes pueden llegar a compartir una misma estrategia epistemológica, y también que una misma apuesta ontológica puede ser desarrollada en más de una estrategia epistemológica.

No se me escapa que en la Geografía contemporánea brasileña el profesor Eliseu S. Sposito ha propuesto entender la relación sujeto-objeto como el problema del método en la ciencia, identificando tres métodos alternativos en función de las diversas maneras de entender esa relación: el hipotético-deductivo, el fenomenológico-hermenéutico y el dialéctico (SPOSITO, 2003). Sin embargo, la cuestión del método en Sposito es más una cuestión metodológica que epistemológica, porque Sposito trata de los métodos hacia *adelante*, en su significación práctica para la producción de conocimiento científico. Esos tres métodos tienen más que ver con lo que Hans Reichenbach llamaría el “contexto de descubrimiento” (REICHENBACH, 1961), el ámbito de la producción efectiva del conocimiento científico que posteriormente deberá estructurarse en un orden teórico coherente. En cambio, la reflexión epistemológica es más bien una reflexión hacia *atrás*, que racionaliza la praxis científica y garantiza la coherencia interna del orden teórico. Eso es lo que Reichenbach llamaría el “contexto de justificación” propio de la epistemología (REICHENBACH, 1961). Podemos comprobar esto porque diferentes estrategias epistemológicas son compatibles con un mismo método. Por ejemplo, cualquiera de las estrategias epistemológicas que serán discutidas podría adoptar el método hipotético-deductivo descrito por Sposito sin caer en ninguna incoherencia. La tipología de métodos de Sposito nos permite pensar más bien en las posibles *estrategias metodológicas*, que podemos definir en términos homólogos a la estrategia epistemológica, pero sin confundirlas. Si la estrategia epistemológica es la manera de entender la capacidad del orden teórico para dar cuenta del orden empírico, entonces la estrategia metodológica es aquella que relaciona el *modo de investigación* del objeto de estudio con el *modo de su exposición teórica*². Dicho de otra manera: la estrategia metodológica es la manera de estudiar el orden empírico con el objetivo de presentarlo o traducirlo en un orden teórico,

² Así estaríamos haciendo honor de nuevo a Marx, que pedía diferenciar entre esos dos modos en un conocido fragmento de su epílogo a la segunda edición de *El capital* (MARX, 2008c).

pero la naturaleza de la relación entre ambos órdenes corresponde a la estrategia epistemológica.

Para aclarar estas cuestiones presentaré tres ejemplos que muestran tres posibles estrategias epistemológicas. En concreto, recurriré a tres maneras de entender el campesinado por parte de Bernardo M. Fernandes (2014), Marta Inez M. Marques (2008) y Samir Amin (2014). Lo interesante de estos ejemplos no es el contenido mismo de las respectivas definiciones de campesinado sino la manera en la que esos conceptos se derivan de estrategias epistemológicas alternativas. Con ello, el objetivo no es hacer un mapeo de las definiciones presentes en la subdisciplina sino más bien esbozar las estrategias epistemológicas que cuentan con una presencia real en los debates. De igual manera, los ejemplos sirven para permitirnos comprobar en lo concreto cómo funciona cada una de las estrategias epistemológicas, pero en ningún caso pretenden resumir las obras o el conjunto del pensamiento de los respectivos autores. Podría ocurrir que en otros trabajos esos mismos autores hayan asumido otras estrategias epistemológicas o incluso otras definiciones conceptuales para el campesinado. Aunque ese fuera el caso, la función de los ejemplos no se vería afectada, porque el interés no es conocer en profundidad a esos autores ni la diversidad de definiciones actualmente en uso sino conocer las principales estrategias epistemológicas con presencia en la Geografía agraria contemporánea.

De hecho, cada una de las estrategias permite en su interior una gran diversidad de autores y variantes conceptuales, pero todas esas posibles variantes comparten un mismo núcleo fundamental en lo que toca a la relación entre discurso teórico y mundo empírico o entre los conceptos y los objetos de los que nos hablan. Cada estrategia será introducida primero en su fundamentación epistemológica y, posteriormente, el ejemplo concreto la mostrará en su aplicación. La primera de las estrategias puede ser denominada como neokantiana, ya que para esta estrategia existe una separación total entre el objeto y el conocimiento que podemos tener de ese objeto en cuanto fenómeno interpretado. La segunda estrategia es la de la generalización inductiva; tiene su origen en la tradición empirista al postular que no solamente es posible conocer directamente el dominio de lo empírico sino que no existe ningún otro conocimiento posible que no sea el conocimiento derivado de lo real-concreto mismo. La tercera estrategia es la dialectización conceptual. Igualmente se trata de una familia amplia en la que podemos encontrar variantes de distintos orígenes, pero siempre compartiendo la apuesta por tensionar los conceptos valorizando la no-identidad entre el concepto y el objeto.

La estrategia neokantiana

Si esta manera de catalogar investigaciones consigue reunir coherentemente a autores tan diferentes como Otto Neurath y Max Weber en una misma tradición estaríamos demostrando que aclarar esta cuestión merece la pena, porque estaría mostrando que más allá de las diferencias conocidas entre los autores hay acuerdos más profundos, sutiles, que no estamos teniendo en cuenta. Ciertamente, Neurath es uno de los principales autores del neopositivista Círculo de Viena, y Weber representa una de las primeras reacciones a esta escuela, pero si hacemos abstracción de las cuestiones tanto ontológicas como metodológicas y atendemos exclusivamente a la estrategia epistemológica que relaciona al sujeto con su objeto, llegamos a un mismo núcleo: la solución al problema gnoseológico que la filosofía moderna había sugerido desde Kant. Neopositivistas como Neurath tenían algo más en común con Kant que su rechazo a emplear la metafísica en el conocimiento seguro de la realidad³⁴. Había un convencimiento en Neurath de que lo dado a la experiencia inmediata no podía ser considerado como un conocimiento seguro e incuestionable: los enunciados protocolares, fundamento del conocimiento seguro para el neopositivismo, se revelan como nunca siendo definitivos, es decir, siempre siendo revisables. De ahí la famosa metáfora de Neurath que presenta a la ciencia como un barco en continua reparación en medio de alta mar (NEURATH, 1965, p.206). Esto representa una posición anti-tética a toda “fundamentación primera” del conocimiento que provenga de la realidad objetiva, y que era hasta el momento la piedra angular del neopositivismo. El paralelismo con Weber viene por esa desconfianza del conocimiento transparente de una realidad externa. A diferencia de lo que se suele creer, el “tipo-ideal” weberiano no tiene vocación descriptiva porque *no constituye una exposición de la realidad*, más bien pretende *proporcionar medios de expresión unívocos para representarla* (WEBER, 2001, p.79), y representar requiere siempre un grado de interpretación, de selección y, por eso, de sesgo. Por eso Weber considera que los valores que guían esa selección juegan un papel de mediación entre el sujeto cognoscente y la realidad, de tal manera que sólo a través y gracias a ellos conseguimos construir esas representaciones. Por lo tanto, a lo que aquí denomino como “neokantiano” es a esa relación de subordinación que un objeto tiene de un sujeto concededor que lo instituye a través de algún tipo de orden conceptual. Y podemos considerar plenamente justificado el uso de esta expresión a partir del momento en que una

3 Me estoy refiriendo al Kant de la Crítica de la razón pura, preocupado por el conocimiento seguro de la realidad, y no al Kant ético de la Crítica de la razón práctica.

4 La escuela filosófica alemana de final del S.XIX y comienzos del S.XX que se conoció como neokantismo (ver ADAIR-TOTTEFF, 2003) no tiene, efectivamente, nada que ver con Neurath y el neopositivismo.

figura de la talla de Thomas Kuhn se presenta a sí mismo como un “kantiano posdarwiniano”:

Ya habrá quedado claro que la posición que estoy desarrollando es una especie de kantismo posdarwiniano. Como las categorías kantianas, el léxico proporciona las condiciones previas de las experiencias posibles. Pero las categorías léxicas, a diferencia de sus antepasadas kantianas, pueden cambiar y lo hacen, tanto con el tiempo como con el paso de una comunidad a otra (KUHN, 2002, p.129).

De esta forma, Kuhn resume perfectamente la definición de esta familia neokantiana: la irreductibilidad de la *cosa-en-sí* incognoscible, el noúmeno que se manifiesta subsumido en las categorías para ser percibido como un determinado fenómeno, pero que en sí mismo es inefable. De nuevo, Kuhn manifiesta esta idea claramente cuando asegura que *por debajo de todos estos procesos de diferenciación y cambio debe haber algo que sea permanente, fijo y estable. Pero, como la Ding an sich de Kant, es inefable, indescriptible, intratable* (KUHN, 2002, p.129).

Puede parecer una extravagancia agrupar a Kuhn, Weber y Neurath en un mismo grupo, sobre todo porque estamos acostumbrados a conocerlos por una historia que los opone. Sin embargo, esta afirmación no es gratuita y va más allá del caso aislado de Neurath. El neopositivismo combinó una influencia empirista con una influencia formalista. Podemos trazar esa influencia en un texto de 1935 de Carl G. Hempel, uno de los principales exponentes del neopositivismo, donde explica cómo la definición de verdad del neopositivismo había cambiado desde una interpretación *correspondentista* a una más propia de una visión *coherentista*, en gran parte influenciados por el propio Neurath (HEMPEL, 1997). La definición *correspondentista* coincide con el criterio de verdad del sentido común: la adecuación de una declaración con un estado de cosas. La definición *coherentista*, por otro lado, considera como verdadero aquel sistema de declaraciones que sea consistente, es decir, que atienda el principio de no contradicción, sin referencia a un estado de cosas particular. Este movimiento de una perspectiva hacia otra o, más precisamente en el sentido de Hempel, este incremento de la influencia de la visión coherentista en la verificación de las teorías, fue una temprana aceptación por parte del neopositivismo de la idea de que sin teoría no había interpretación posible de los hechos porque los hechos mismos carecen de un significado intrínseco. Hempel llegó a esa conclusión después de aceptar que cualquier conjunto de declaraciones generales (i.e. una teoría) da lugar a un número infinito de posibles declaraciones empíricas específicas (i.e. experimentos científicos), pero materialmente sólo podemos corroborar un número finito de ellas empíricamente. El problema surge cuando volvemos de nuevo desde las declaraciones específicas empíricas corroboradas hacia las declaraciones generales de las que derivan, ya

que cualquier conjunto finito de declaraciones particulares es compatible con un número virtualmente infinito de afirmaciones generales. En otras palabras, los hechos verificados en la experimentación científica pueden ser compatibles con varias teorías alternativas, sin que nunca lleguemos a tener una garantía empírica absoluta de que una de ellas sea mejor que las otras. De este modo, la simple correspondencia entre teoría y hechos no es un criterio suficiente de verdad. Llegados a ese punto, solamente la consistencia interna de cada teoría puede ayudarnos a discriminar cuál de ellas es la mejor opción⁵.

El campesinado como concepto y como fenómeno para Bernardo M. Fernandes

Recientemente Bernardo M. Fernandes ha abierto el debate en el seno de la Geografía agraria tocando justamente los puntos que acabo de presentar. En “Cuando la agricultura familiar es campesina”, Fernandes (2014) presenta brevemente el “debate paradigmático” por el que es bien conocido pero, además, presenta algunas bases epistemológicas para permitir una discusión más fructífera entre los representantes de los paradigmas confrontados. Un punto central de la argumentación de Fernandes es que el *campesinado y agricultura familiar son un mismo sujeto comprendido por diferentes conceptos, tendencias y paradigmas, representados por las lecturas que se hacen de la agricultura no capitalista y sus relaciones con la agricultura capitalista* (FERNANDES, 2014, p.31). Así, lo que tenemos son dos conceptos propios del orden teórico para referirnos a un mismo sujeto del orden histórico. La confusión viene cuando olvidamos que, en el fondo, *campesinado y agricultura familiar son la misma relación social, son el mismo sujeto* (FERNANDES, 2014, p.19) en aquello que he denominado el orden de lo real-concreto.

Vemos que en la fundamentación de Fernandes hay una distinción explícita entre la *cosa* —en este caso sería el grupo, el sujeto colectivo— y el *concepto* que la define. Y ocurre que existe una competencia entre diferentes conceptos para definir una misma realidad, cada uno de ellos un elemento teórico de un paradigma que expresa una intencionalidad. Tenemos aquí la misma situación con la que ya se habían encontrado los neopositivistas: los hechos son consistentes con varias lecturas teóricas. Los dos paradigmas que se oponen pueden concordar sobre la existencia empírica de un grupo social no-capitalista en el mundo agrario. El problema es que su existencia es compatible con dos concepciones de lo que significa capitalismo, agricultura y sociedad. Uno de los paradigmas los considera como “campesinos”, mientras que otro los interpreta como

⁵ Esta sería una pequeña muestra de la diversidad interna de esta familia. La tradición quizás más influyente en las CCSS son las corrientes constructivistas que consideran lo social como una construcción de sentido a partir de una realidad material, objetiva, pero desprovista de significado (SCHÜTZ, 1954).

“agricultura familiar”. Obviamente, no se trata de un simple debate terminológico sino de un debate sobre el sentido profundo que esos conceptos tienen. Incluso si ambos paradigmas se refirieran al grupo social con el término “campesinado”, seguiríamos estando ante dos conceptos diferentes e incompatibles, porque cada uno de ellos es el elemento de un paradigma incompatible con el otro. Pero, más allá del significado de los conceptos, Fernandes acepta como una necesidad para poder tener un debate aprovechable con los representantes del otro paradigma que ambos conceptos se refieren a un mismo sujeto. La diferencia entre paradigmas, por lo tanto, no se deriva de los hechos mismos. La diferencia tampoco se debe al mayor o menor rigor teórico de cada paradigma, porque Fernandes está presuponiendo que un verdadero paradigma *está evidentemente respetando siempre la coherencia y el rigor teórico-metodológico* (FERNANDES, 2014, p.25), es decir, ambos son coherentes y metodológicamente válidos desde la perspectiva del orden teórico de la ciencia.

Los dos conceptos que Fernandes compara, el de “campesinado” y el de “agricultura familiar”, son ambos conceptos totalizadores, es decir, conceptos que definen a los sujetos de una manera completa y, por eso, resultan ser excluyentes entre ellos. Esta capacidad totalizante de los conceptos es uno de los criterios de validez para relacionar el discurso teórico con la realidad empírica. Al totalizar al objeto definido se busca garantizar un momento de identidad entre el concepto y la cosa, es decir, un momento en que el concepto y la cosa se tornan idénticos. La identidad es un criterio de verdad, y cuando el concepto y la cosa se tornan idénticos entonces el discurso científico se torna verdadero. Pero si el mismo sujeto es definible por diferentes conceptos de manera coherente es porque estamos delante de un noúmeno kantiano y, por lo tanto, de algo inefable, por eso estamos forzados a aceptar que el grupo no es en sí mismo ni campesinado ni agricultura familiar. El grupo, el noúmeno, sólo se vuelve campesinado o agricultura familiar cuando es subsumido en uno de los paradigmas. Por lo tanto, el momento de identidad entre el concepto y el grupo es alcanzado como una operación intelectual, discursiva, teórica.

Fernandes no sólo es explícito sobre eso sino que, además, llega hasta sus últimas consecuencias. Si cada uno de los paradigmas es capaz de garantizar su propio momento de identidad entre el concepto y la cosa, el criterio para escoger entre paradigmas no puede ser comprobar que garanticen la identidad, porque ambos lo hacen. Necesitamos de otro criterio para escoger cuál de los paradigmas es mejor. Fernandes propone llevar el debate a las consecuencias prácticas, políticas y morales de cada uno de los paradigmas ya que, en su opinión, cada paradigma expresa los *intereses, ideologías, deseos y determinaciones que se materializan por medio de las políticas públicas en los territorios de acuerdo con las pretensiones de las clases sociales* (FERNANDES, 2014, p.23). Esto significa que discutir los conceptos es importante porque los conceptos *traen a la luz las intencionalidades de los*

pensadores y revelan sus posiciones políticas (FERNANDES, 2014, p.23). Con eso, Fernandes abre la puerta a una dimensión extra-académica o, si se prefiere, a reivindicar el papel social de la ciencia más allá de la lógica abstracta del orden teórico. El problema para Fernandes no es si el campesinado o la agricultura familiar corresponden a una realidad objetiva que excluya a la otra opción teórica sino discernir las consecuencias prácticas y políticas de elegir entre uno u otro. Tenemos aquí la clásica ruptura entre el científico y el político definida por Max Weber (1967). Para Weber, la ciencia solo puede proporcionar las opciones científicamente viables, explicando las consecuencias diferenciales de cada opción. Corresponde a la política escoger cuál es la mejor alternativa, porque la elección en sí misma es un acto extra-científico, y es necesario aplicar valores éticos y normativos para poder guiarse en la elección. Igualmente, para Kant, el juicio de la razón práctica precisa de valores morales y no de un conocimiento empírico. El científico es ajeno a eso. Sin embargo, en la evolución neokantiana hay conciencia de la presencia de los valores en la producción científica misma. Para Fernandes, cada paradigma es la expresión de una intencionalidad de un grupo, incluso con todo el rigor del discurso científico adecuado e la consistencia metodológica asegurada. Weber también estaba lejos de considerar que cada opción científica estuviera libre de valores⁶. Es a partir del límite de la ciencia donde comienza el debate real.

La estrategia de la generalización inductiva

No todos los neopositivistas adoptaron la primera estrategia epistemológica. El mismo año en el que Neurath intentaba convencer a la mayoría de sus colegas de las limitaciones del primer Wittgenstein, Moritz Schlick escribe un artículo titulado “El positivismo y el realismo” (SCHLICK, 1965), que puede ser considerado el mayor exponente de este neopositivismo que, de ninguna manera, podría encajar en una tradición neokantiana. Esto no es óbice para que Schlick estuviera de acuerdo en muchos aspectos con Kant y se considerara un continuador, sobre todo de sus objetivos. De hecho, Schlick también había comenzado su carrera como un kantiano (COFFA, 1991, p.171). Pero en su pugna con la metafísica, Schlick llegaba al punto de negar toda legitimidad a plantearse la existencia del noúmeno más allá del fenómeno. Schlick argumenta que todo lo que va más allá de los medios empíricamente verificables entra en el campo de la metafísica, y eso es precisamente lo que el positivismo, como antes Kant, quería evitar. Así, incluso el realismo,

⁶ Cada una de las opciones ofrecidas por la ciencia para una elección política representa un conjunto alternativo de valores. En su clásica introducción a Weber, Raymond Aron llama a esa competencia la «guerra de los dioses» entre valores que son mutuamente equivalentes pero incompatibles (ARON, 1967).

defendiendo que existe algo así como una *realidad objetiva*, es considerado por Schlick como una forma de metafísica, porque esa supuesta realidad objetiva general no es verificable en su conjunto. Únicamente los hechos concretos son verificables. Hablar de la realidad como una dimensión consistente por sí misma en la cual tienen lugar los hechos concretos es igual que apoyarse en una categoría metafísica. Incluso cuando el realismo defiende ideas como “sólo lo dado es real” continúa siendo una forma de metafísica, porque continúa usando la “realidad” como una categoría metafísica, inverificable empíricamente. Afirmaciones como esas pueden sorprender, pero Schlick no estaba falto de fundamento. Kant ya había avisado que no es posible pensar sin una *idea de mundo*, idea que es, en sí misma, empíricamente inverificable, pero que necesitamos para poder dar sentido a lo empírico. Si para pensar la realidad había que asumir “ideas” no verificables empíricamente, entonces Schlick prefería no pensar en ella⁷. La conclusión es que no hay nada significativo que podamos decir que no provenga directamente de la experiencia empírica directa.

En las CCSS contamos con el ejemplo de Howard S. Becker como caso paradigmático de la corriente interaccionista conocida popularmente como Escuela de Chicago. Para Becker, los conceptos *son generalizaciones empíricas que necesitan ser puestas a prueba y refinadas a partir de los resultados de la investigación empírica* (BECKER, 2011, p.167). No hay duda de que sin recurrir a los conceptos tendríamos serias dificultades para definir y acotar el objeto de estudio. Pero Becker nos recuerda que cualquier concepto cuenta, habitualmente, con múltiples criterios, y que el objeto específico de nuestra investigación raramente cumplirá con todos ellos. Esto ocurre porque los conceptos son, en realidad, generalizaciones a partir de casos que guardan una fuerte similitud entre ellos, pero no entes reales. Por lo tanto, *la generalización empírica encarnada en el concepto no es verdadera: todos esos criterios no van juntos todo el tiempo* (BECKER, 2011, p.171). En otras palabras, el concepto es siempre una simplificación y una generalización a partir del orden empírico, necesariamente heterogéneo y rico, en el que encontramos toda esa diversidad de casos en los que no todos los atributos están siempre presentes. La investigación empírica sirve, precisamente, para depurar esos conceptos de sus atributos espurios y recoger nuevos atributos que se nos habían pasado anteriormente por alto. En última instancia, podemos entender esta estrategia como una renovación de las tesis del nominalismo, que considera que cualquier concepto no es más que el nombre que le damos a un grupo de casos en los que hemos detectado atributos similares. Desde esta perspectiva, el concepto no es en sí nada más que un nombre que simplifica toda la riqueza de lo real-concreto, pero no una esencia o una realidad trascendental. Sería un completo

⁷ Pierre Jacob (2001) coloca a Schlick dentro del «realismo», aduciendo que su artículo «El positivismo y el realismo» debe entenderse más bien como un «paréntesis instrumentalista» (JACOB, 2001, p.200). En cualquier caso, el artículo de Schlick es un excelente ejemplo de la segunda estrategia epistemológica que aquí discuto.

error —un “error socrático”, como dice Abend (2008)— otorgar consistencia a lo que no es más que una etiqueta para nombrar grupos de casos. En el caso que nos ocupa, diríamos que no existe el “campesinado” como tal sino sólo individuos y grupos concretos que comparten ciertos atributos empíricamente verificables y a partir de los cuales generalizamos para elaborar el concepto de “campesinado”. Es por eso que esta estrategia corresponde con una perspectiva inductiva que se plantea como tarea el registrar en el orden teórico los conceptos que den cuenta de lo que ya está teniendo lugar en el orden empírico.

El contenido histórico del concepto de campesinado para Marta Inez M. Marques

El artículo “A atualidade do uso do conceito de camponês” es un sencillo texto sacado de una conferencia en el que la profesora Marques (2008) da una buena visión general de las discusiones sobre campesinado en la Geografía agraria. Marques no sólo presenta diferentes alternativas conceptuales para definir el objeto de estudio de la Geografía Agraria sino que explícitamente se posiciona contra aquellas que optan por el “pequeño productor” o la “agricultura familiar” y defiende el concepto de “campesinado”. Al contrario que la primera estrategia, la inconmensurabilidad de los paradigmas no tiene sentido en esta estrategia porque el criterio de validez del concepto es su capacidad para expresar ese orden que se presume ya presente en el dominio de lo empírico. Asumimos entonces que el discurso teórico tiene como objetivo sintetizar una lógica ya presente en lo empírico, y no se reduce a aceptar que los conceptos alternativos sean tan válidos como los propios:

Conforme se pretende demostrar a seguir, o conceito de camponês permite apreender a complexidade do sujeito histórico que designa, diferentemente do que ocorre com outros conceitos como os de pequena produção e agricultura familiar (MARQUES, 2008, p.58).

En la primera estrategia había una construcción del objeto desde lo teórico que lo hacía ser o bien “campesinado” o bien “agricultura familiar”. Pero en cuanto grupo-en-sí no era realmente considerado ni campesinado ni agricultura familiar, sino sencillamente un grupo-en-sí kantiano, indeterminado. Las determinaciones provenían de los paradigmas, no de la cosa-en-sí. En la perspectiva de esta segunda estrategia, el grupo social cuenta con unas determinaciones que le son propias. Su determinación es así irreductible en el sentido de que se expresa o pertenece solamente en su propia dimensión de la existencia, que es la empírica, o sea, el orden de lo real-concreto. El papel del concepto es exhibir este contenido

de una manera que podrá ser más o menos acertada. Por eso, Marques puede escoger entre los conceptos en debate, y se decanta por el de “campesinado”. La apuesta central de Marques es entender el campesinado como un “concepto-síntesis”, lo que significa que el campesinado sería un concepto capaz de remitir a situaciones de clase enraizadas en una larga historia de luchas (MARQUES, 2008, p.60)⁸.

Para concretar el contenido de la definición de campesinado, Marques emplea tres referencias clásicas. Recurre a E.P. Thompson para la noción general de clase; a Teodor Shanin para la noción de campesinos en particular; y a Klaas Woortmann para el contenido histórico concreto del campesinado brasileño. Estos tres autores hacen presencia en esta estrategia de una manera coherente. Si desde el punto de vista de esta estrategia el concepto consiste en mostrar un orden real que está presente en lo empírico, entonces no podemos hablar sobre las clases hasta que no hayan sido histórica y efectivamente articuladas de alguna manera. Ahí encontramos la perspectiva de Thompson, contraria a toda definición *a priori*, objetivista y estructuralista de clase. Para Thompson, solamente cuando la clase trasciende de las relaciones económicas impersonales y comienza a pensar y sentirse como una clase (e incluso aunque no sea en términos de “conciencia de clase”) podemos hablar de clases. Shanin, por su parte, es un autor perfectamente consistente en esta línea porque sugiere que el campesinado es una realidad que está ahí, a pesar de la ceguera de las principales teorías. De ahí el epíteto del campesinado como “la clase incómoda”. Como clase, el campesinado es “incómodo” porque la obstinada realidad, la existencia empírica del campesinado, afirma su lugar, a pesar de las lecturas teóricas que no entienden o no quieren aceptar su supervivencia. El orden empírico exige reconocimiento por parte del orden teórico, incluso cuando el orden teórico pretende ignorarlo. Finalmente, Woortmann es una referencia clásica en Brasil que permite a Marques concretizar el contenido del concepto de campesinado. Porque, si los conceptos sirven para describir el orden histórico-real, entonces un concepto sin contenido histórico-real no tiene ningún sentido. Más específicamente, lo que tenemos en Woortmann es puro contenido que no habla exactamente del “campesinado” como concepto sino de la “campesinidad” como forma de ser campesino, es decir, como los atributos concretos de aquellos que llamamos o se llaman campesinos. Woortmann define el campesino entonces como una “cualidad” que se encuentra, en mayor o menor grado, presente en grupos específicos.

De acordo com Woortmann (1990), a campesinidade corresponde a uma qualidade encontrada em diferentes tempos e lugares, que expressa a importância de valores da ética camponesa para indivíduos ou grupos

⁸ Marques referencia la obra clásica de Souza Martins, *Os camponeses e a política no Brasil*, de 1981. No pude confirmar que Martins llegara a usar el término de «conceito-síntese» pero, sin duda, entiende los conceptos como síntesis de experiencias históricas, es decir, síntesis del orden histórico-real.

específicos. Estes podem apresentar maior ou menor grau de campesinidade segundo sua trajetória de vida e sua forma de integração à sociedade moderna capitalista. Ainda conforme Woortmann (1990), ética camponesa apresenta terra, trabalho e família como valores morais e categorias nucleantes intimamente relacionados entre si e tem como princípios organizatórios centrais a honra, a hierarquia e a reciprocidade. Ela fundamenta uma ordem moral de forte inspiração religiosa e tende a constituir uma ideologia tradicional oposita à ordem social da modernidade. No Brasil, a ética do catolicismo rústico se confunde com a ética camponesa (MARQUES, 2008, p.59).

En la “campesinidad” de Woortmann encontramos el ejemplo perfecto de lo que Becker espera de un buen concepto para las CCSS, porque el contenido del concepto sólo tiene sentido a partir de la experiencia histórica. Desde una definición estructuralista del concepto de campesinado, por ejemplo, no tendría ningún sentido caracterizar al campesinado (o a la campesinidad) como religioso, ya que ese atributo es específicamente histórico, pero no necesario, es decir, no hay manera de introducirlo como un *a priori* en la definición; sólo el orden empírico históricamente constituido puede justificar incluirlo como un atributo del concepto-síntesis. Y porque esta experiencia histórica siempre está cambiando, el contenido de los conceptos para esta estrategia también está siempre cambiando. Así, Marques también se inspira en Henri Lefebvre, para argumentar que

os conceitos se referem a estados de estruturação ou estabilidades relativas, constantemente tensionados pelos conflitos, contradições e negatividades que emergem no processo de devir da realidade social (MARQUES, 2008, p.66).

Por eso los conceptos se refieren a situaciones estructurales que sólo debemos tomar como relativamente estables, ya que, en realidad, están siempre abocados a conflictos y tensiones y, por eso, cambiando en su contenido.

Tal como en la primera estrategia, en esta segunda estrategia se trata también de garantizar el momento de identidad entre el concepto y la cosa. Sin embargo, a diferencia de la primera estrategia, esta identidad no es una operación del pensamiento en el pensamiento sino más bien un ajuste del pensamiento a una realidad externa y prioritaria.

La estrategia de la dialectización conceptual

Una de las consecuencias de la segunda estrategia es que el orden teórico se comporta como una clarificación de aquello que le parece esencial, es decir, del orden empírico y, por tanto, no puede hacer más que limitarse a decir aquello que la cosa ya es. En consecuencia, no tiene ningún sentido fundar un discurso científico sobre aquello que la

cosa será en el futuro o podría haber sido en el presente. En realidad, esta característica no es exclusiva de la segunda estrategia. Un filósofo tan ajeno a esta perspectiva como Hegel había resumido esa misma idea con su metáfora de la lechuza de Minerva, que sólo levanta el vuelo en el crepúsculo, queriendo decir con ello que el conocimiento —el orden teórico— sólo puede pretender alcanzar aquello que *ya es*, que ya está presente en el orden empírico. Aquí comenzaba una relación difícil entre el hegelianismo y el marxismo, una disputa que es pertinente para entender mejor la tercera de las *estrategias epistemológicas* que vamos a considerar.

Aunque la segunda estrategia tenga este punto en común con Hegel, para éste el orden histórico-real es una cristalización de un orden abstracto, inmaterial y previo, al menos en potencia. Tratándose de una cristalización, el orden histórico-real es cognoscible porque absorbe el sentido del orden abstracto. Pero, como proceso, el desarrollo del orden abstracto que se cristaliza en el empírico tiene lugar a través de sucesivas *formas* que se superan las unas a las otras hasta agotar todo el potencial del orden abstracto. Esas formas son formas del concepto, por tanto el concepto es algo ya presente tanto en el orden empírico de las cosas —aunque siempre *mediado* de alguna manera por las formas respectivas— y el orden abstracto. Por eso, sólo cuando el orden abstracto se ha cristalizado podemos dar cuenta del concepto reconstruyéndolo a través de la evolución de las diferentes formas que adopta en el orden empírico. Podemos decir que para Hegel el conocimiento es comprensión de un orden abstracto una vez que éste ya se ha materializado en el orden empírico de las cosas. Al final del proceso, el concepto es una propiedad real tanto de las cosas en su existencia empírica como de aquello que funda las cosas, y no un simple ejercicio de pensamiento como sería en la tradición kantiana. Esa perspectiva hace que el hegelianismo no pueda ser clasificado en ninguna de las estrategias presentadas. Si solamente al final del proceso podemos conocer el proceso mismo, entonces cada etapa del proceso es apenas un momento del mismo, sin que despierte ningún interés su estudio aislado. De esta manera, el interés se desplaza desde la pregunta de cómo las cosas *son* —la pregunta propia de las dos primeras estrategias— a la pregunta por el cómo las cosas *cambian*.

La tercera estrategia no es exactamente la de la perspectiva hegeliana, pero nos resultará fácil comprenderla en comparación con ella. Si bien para esta tercera estrategia el orden real no es una simple cristalización de un desconocido y cuasi-teológico orden abstracto —como lo es para Hegel—, sí asume algunas de las consecuencias del pensamiento hegeliano. Asume, por un lado, que lo conceptual está presente en los dos órdenes, en los dos planos de la realidad, en lo intelectual y en lo empírico. Como decía Theodor Adorno, el pensamiento dialéctico descubre que

el orden del mundo, del que creemos que es, en lo general, el mero producto de nuestros conceptos, que está acuñado por nosotros en el sentido de una disposición científico-subjetiva, de una multiplicidad más o menos caótica en el sentido kantiano, que este orden conceptual ya está presente en la cosa misma (ADORNO, 2013, p.155).

Esta comprensión del desarrollo conceptual como algo presente en los dos órdenes la encontramos también en Marx desde época temprana, cuando escribe que *el movimiento entero de la historia es, por ello, tanto su generación real —el nacimiento de su existencia empírica— como, para su conciencia pensante, el movimiento comprendido y conocido de su devenir* (MARX, 1968, p.139). Pero esta estrategia asume también que la correspondencia entre el pensamiento y lo existente necesariamente fracasa, porque lo conceptual está siempre en algún momento de su desarrollo en cada uno de los dos planos, lo que hace que no encajen entre ellos. Por eso decimos que, a diferencia de las dos primeras estrategias, el momento clave aquí es un momento de no-identidad.

Esta idea de que lo conceptual está tanto en el orden teórico como en el empírico pero en momentos diferentes de su desarrollo la encontramos también en la filosofía de la ciencia de Gaston Bachelard, que llega a la propuesta de la dialectización conceptual sin pasar por la tortuosa tradición hegeliana. Dialectizar un concepto significa exigirle la total racionalidad de sus relaciones hasta el punto de llegar a lo que en un primer momento parece absurdo. La pregunta que guía el proceso es un simple “¿por qué no?”, es decir, ¿por qué no podría ser así si racionalmente no hay nada que lo impide? Por supuesto, desde el realismo científico sería absurdo plantearse la concepción de algo así como una *masa negativa*, pero desde que *la filosofía dialéctica del “¿por qué no?”, característica del nuevo espíritu científico, entra en escena, ¿por qué no habría de ser negativa la masa?* (BACHELARD, 2003, p.32).

Dialectizar un concepto es tensionar sus contradicciones hasta resolverlas, pero si el concepto muestra verdaderamente un nuevo aspecto racional estaremos en un momento en el que somos capaces de pensar algo que todavía no existe en el orden empírico. Por eso *la riqueza de un concepto científico se mide por su poder de deformación* (BACHELARD, 2000, p.73). La identidad entre el concepto y la cosa sólo nos enriquece cuando se presenta como proyecto (BACHELARD, 1981), porque *la ciencia realiza sus objetos, sin encontrarlos jamás ya hechos* (BACHELARD, 2000, p.74).

Para esta estrategia, la identidad entre el concepto y la cosa es un objetivo práctico y futuro, y no una situación ya dada. En otras palabras, el concepto dialectizado nos muestra la posibilidad de una racionalidad que todavía no se ha hecho presente, por eso la no-identidad es el momento a ser valorizado. La actividad del científico no sería —como consideran el positivismo y el empirismo— estudiar la realidad tal como ya es sino producir una nueva realidad tal como ésta podría racionalmente ser. La dialéctica del orden teórico

nos muestra estas posibilidades porque la dialectización de los conceptos libera la racionalidad que antes no había sido alcanzada.

La ciencia suscita un mundo, ya no por un impulso mágico inmanente a la realidad, sino, más bien, por un impulso racional, inmanente al espíritu. Tras formarse en los albores del espíritu científico, una razón a imagen y semejanza del mundo, la actividad espiritual de la ciencia moderna se aboca a construir un mundo a la imagen de la razón. La actividad científica realiza, con toda la fuerza del término, conjuntos racionales (BACHELARD, 1981, p.19).

Aunque la dialéctica de Bachelard no tenga una raíz hegeliana, es fácil constatar su compatibilidad con el famoso aforismo de Hegel de que *todo lo real es racional y todo lo racional es real*, pero también con la aún más famosa tesis XI de Marx sobre Feuerbach que plantea que *los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo* (MARX, 2006, p.59). Desde esta perspectiva, transformar el mundo y no limitarse a explicarlo no es un imperativo moral kantiano sino una consecuencia teórica de esta estrategia epistemológica. Interpretar el mundo es contentarse con las dos primeras estrategias en las que la identidad entre concepto y cosa se reduce a una operación intelectual. La transformación sería un acto extra-teórico, específicamente político y fundado en criterios éticos. Pero si lo que tenemos es no-identidad, la búsqueda de la identidad se convierte en una cuestión práctica. La identidad sólo puede ser alcanzada al transformar la cosa, al realizar el concepto en el orden empírico. La praxis es concebida como una actividad teórica. Por encontrarnos en un momento de no-identidad entre los dos órdenes podemos pensar aquello que puede ser transformado para alcanzar un eventual momento de identidad. Este cuestionamiento de lo existente ya no toma lo dado como un juez que determina la verdad o un testigo que nos ayuda a esclarecerla; sino como *un acusado al que se le hace reconocer, tarde o temprano, su condición de embuste* (BACHELARD, 2004, p.19), porque la realidad positiva de lo ya dado no es el fundamento del conocimiento sino lo que debe ser superado.

Campesinado como categoría del Modo de Producción y como determinación real en la Formación Social para Samir Amin

Aunque los estudios que adoptan esta estrategia no son abundantes en la Geografía agraria, el egipcio Samir Amin es un ejemplo bien conocido en la subdisciplina y sus lecturas son aún recomendadas para los estudiantes de graduación y posgraduación. De entre ellas, la más pertinente en esta ocasión podría ser “El capitalismo y la renta de la tierra” (AMIN, 2014).

Amin se encuentra en una tradición de pensadores marxistas que resultan incomprensibles si no subrayamos la diferencia epistemológica entre las categorías de “modo de producción” y “formación social” o, como diríamos desde la Geografía, “formación socio-espacial” (SANTOS, 1979). En esta perspectiva, *El capital* de Marx es una obra que sistematiza las categorías propias de un modo específico, el modo de producción capitalista, y no debemos confundirlo con un análisis concreto de una realidad concreta, ni siquiera con la Inglaterra de mediados del S.XIX, lo cual implicaría el estudio de alguna formación social históricamente determinada. El orden empírico continúa siendo, en gran medida, fenoménico y, además, la producción social de nuevas determinaciones hace que cada momento sea sólo un momento del desarrollo de un proceso. La moderna sociedad burguesa es aquella que se *transforma* de tal manera que el capital asume todas sus *formas*. En la línea hegeliana, Marx entiende esas formas como los momentos o etapas del desarrollo de las categorías (DUMÉNIL; LÖWY; RENAULT, 2009), por lo tanto el desarrollo histórico del capitalismo, entendido como el “capitalismo realmente existente” (expresión muy querida por Amin) es el desarrollo de esas formas. Pero el despliegue lógico de las formas en el orden teórico no coincide necesariamente, y casi nunca lo hace, con su desarrollo en el orden empírico de la historia.

Tenemos así la presencia de determinaciones en las cosas que las insertan en tales o cuales lógicas o las dotan de tales o cuales atributos. Pero, para entender esas determinaciones, precisamos aislar —abstraer— esas determinaciones del orden contingente de lo histórico-real. Es así que aparece la diferencia entre la categoría de “modo de producción” (MP) y de “formación social” (FS). Ciertamente, Marx no hace esa distinción analítica explícita entre estas dos categorías, pero eso no significa que los dos conceptos no estuvieran presentes y que no produjeran efectos, precisamente como una consecuencia de las relaciones lógicas y necesarias entre las categorías del orden teórico. En otras palabras, la distinción entre MP y FS no es una simple convención que necesite ser consensuada y aceptada por los participantes sino una necesidad interna del propio orden teórico del pensamiento de Marx. Esto no es una característica exclusiva del marxismo. Otro pensador en la tradición de Bachelard, Georges Canguilhem, mostró que los conceptos a menudo aparecen antes de que lo hagan los términos que los nombran porque, durante un primer periodo, los conceptos están presentes en una teoría de manera implícita, pero efectiva (CANGUILHEM, 1955).

Para esta estrategia la relación entre MP y FS es una relación entre dos órdenes distintos que no coinciden, es decir, dos órdenes que no llegan ni pueden llegar a un momento de identidad. Sin embargo, necesitamos del MP para entender las determinaciones presentes en una FS. Sólo que en el MP, esas determinaciones se comportan como categorías de un orden lógico-abstracto. Dicho de otro modo, el MP y la FS

no se diferencian por los elementos que las integran puesto que, en ambos casos, son elementos conceptuales. En lo que se distinguen esas dos categorías es en el orden mismo de esos elementos. Como remarca Amin (2014), en el MP las categorías tienen una relación estrictamente lógica, ahistórica, pero en la FS las determinaciones son producidas históricamente y existe siempre un cierto grado de contingencia o de imprevisibilidad⁹.

En el caso de la renta de la tierra, Amin (2014) señala que no se trata de un elemento específico del modo de producción capitalista *stricto sensu*. Sin embargo, es evidente su existencia en las formaciones sociales capitalistas. No se trata de decir que la renta es una forma pre-capitalista que subsiste. Específicamente, mientras que la “renta diferencial” es una categoría pre-capitalista, la “renta absoluta” es un fenómeno específicamente derivado de la alianza de clases de las formaciones sociales capitalistas, sin por ello ser una categoría del orden lógico del modo de producción capitalista (AMIN, 2014, p.12). Para Amin, la aclaración de esto se encuentra en el mismo orden de *El capital*, literalmente en el orden de la obra de Marx. Hay un tránsito desde el libro I, el más abstracto y general, al libro III, en el que se toman dos pasos cruciales hacia lo concreto. En primer lugar se analiza la distribución de la plusvalía entre los capitalistas. Posteriormente se analiza la distribución de la plusvalía entre el capital (ganancia) y los terratenientes (renta). Estos dos pasos marcan la transición de un análisis abstracto del MP al análisis concreto de una FS. En este paso, las alianzas de clase (y la lucha de clases) resultan fundamentales para explicar los resultados. El papel que juega la renta de la tierra para Amin es precisamente un papel de mediación entre los dos órdenes, entre lo que él denomina lo conceptual abstracto y ahistórico de la teoría y lo conceptual concreto de la historia.

Hence, it can be seen that rent necessarily brings history into play and prepares the transition from the capitalist mode as an abstract concept (it is in this sense that I qualified it as ahistorical) to the capitalist formation as a concrete and historical concept (a product of class struggle and alliances) (AMIN, 2014, p.13).

Al situarnos en el nivel de las luchas de clases y de las configuraciones concretas de las FS, ocurren dos cosas. Comprobamos que la relación entre los actores sólo nos resulta comprensible porque podemos entenderlos desde nuestros conceptos abstractos, los MPs, que definen las clases sociales en sus relaciones fundamentales y, al mismo tiempo, comprobamos que las FS (el orden histórico-real) no son reductibles a los MPs, es decir, que siempre hay diferencias fundamentales entre ambos órdenes. Por eso no debemos entender esta estrategia como una actividad inductiva. Al contrario, sólo podemos pensar

⁹ Con su noción de «abstracción real» Sohn-Rethel (2001) explica las determinaciones del capital como resultados de la praxis social. Como abstracciones reales, están presentes en la sociedad, conformando así una *segunda naturaleza*, y no serían simples representaciones en nuestras cabezas como las categorías kantianas.

esas determinaciones presentes en el plano histórico-real porque ocupan una posición en el orden lógico-abstracto. Así, la renta de la tierra puede parecer un pago justo en la lógica de la oferta y demanda del capital, pero confrontada al orden teórico del MP se muestra como un acaparamiento del trabajo excedentario por parte de una fracción monopolista de la sociedad. Sin embargo, sólo la praxis social puede explicar el por qué en esta FS la renta de la tierra está en manos de una oligarquía terrateniente y en esta otra FS lo está en manos de pequeños productores campesinos.

Como las determinaciones son siempre determinaciones de lo real, lo concreto es *la síntesis de múltiples determinaciones* y, por eso, *unidad de lo diverso*, presentándose como *una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones* (MARX, 2008a, p.301), por lo que no tiene sentido escoger entre “campesinado” o “agricultura familiar”. De ese modo, la determinación de campesinado como clase será un elemento propio de los grupos reales existentes de una sociedad, pero no será la única determinación con la que cuente un mismo grupo que depende de toda una pluralidad de relaciones. En otras palabras, un mismo grupo social empíricamente dado puede participar a la vez de relaciones campesinas, de pequeña producción mercantil o asalariadas en una FS, contando además con otras determinaciones socio-culturales como las de ser indígenas, colonos, cristianos o brasileños. No podemos reducir al grupo a ninguna de sus determinaciones, las cuales necesitamos insertar en diferentes órdenes teóricos para entenderlas individualmente. Si quisiéramos entender la lógica de una determinación como la campesina necesitamos, de igual modo que con la renta, pensarla en su relación con el orden lógico-abstracto de un MP. Por eso Amin nos dice que debemos leer a Chayanov como el sistematizador de un modo de producción campesino (AMIN, 2014, p.19). Y lo mismo ocurre para entender el sentido de determinación de la “agricultura familiar”: necesitamos de un orden teórico para explicarlo, que puede ser el modo de producción mercantil simple. Pero los grupos sociales empíricamente dados que se auto-denominan como campesinos (o son así denominados por los científicos) no se reducen ni a una ni a otra determinación porque se desarrollan en un orden histórico en el que reciben otras múltiples determinaciones. De esta manera, la no-identidad entre el orden teórico y el orden empírico permite, por el contraste, entender lo conceptual presente en ambos órdenes, y así hacer una lectura del mundo más allá de lo fenoménico o de lo inmediato.

Por esta razón Amin no se escandaliza porque los conceptos abstractos no se ajusten a la realidad empírica. Más bien, al contrario, parte de esa premisa, reconoce que la realidad es otra cosa y que, al mismo tiempo, la realidad solo se entiende en contraste, por negación, de los conceptos abstractos. Es interesante del campesinado que muestre su persistencia en este orden histórico y su articulación en sociedades en las que las determinaciones de otros MPs son hegemónicas. En esa articulación contradictoria entre el

desarrollo de las categorías del MP y las determinaciones de la FS, Amin llega a la conclusión que la acumulación originaria, no siendo parte del modo de producción capitalista, sí es una parte fundamental del capitalismo como FS (AMIN, 1979), en la línea de Rosa Luxemburgo (1978), y la misma conclusión a la que un tiempo después llegó David Harvey (2003).

Otra conclusión importante es aquella sobre el desarrollo ulterior de las determinaciones. Es cierto que el orden histórico-real contiene siempre un grado de contingencia y, de la misma manera que pasa para la segunda estrategia, sólo podemos describirla, pero no conocer su evolución futura. Sin embargo, como vimos, la dialectización de los conceptos hace mucho más que establecer juicios morales. Precisamente porque lo conceptual es algo que es propio también del pensamiento, o sea, del orden lógico-abstracto, podemos pensar en cuáles son los límites de las determinaciones sociales actualmente presentes, y conocer las posibilidades de transformación. El momento de no-identidad es un momento de no equivalencia entre el posible desarrollo de la determinación tal como es entendido desde lo teórico y su situación actual. Si en las dos primeras estrategias el criterio de validez era ese momento de identidad, para esta tercera también el criterio de validez es el momento de identidad, sólo que ese momento es una tarea práctica que está por realizarse, y viene posibilitada por la condición de un momento previo de no-identidad. Por eso Amin puede pensar en el campesinado como un actor todavía presente en el capitalismo realmente existente, pensar las condiciones del capital y las potencialidades del campesinado, y probar vías para establecer esa identidad entre la posibilidad teórica y los procesos sociales (AMIN, 1988). De la misma manera, mucho antes Marx se había negado a aplicar el orden lógico de *El capital* al orden histórico de Rusia para poder pensar, o al menos esbozar, el papel de la comuna rural rusa como una base para superar el capitalismo, y no como un simple vestigio destinado a desaparecer (SHANIN, 1990).

Conclusiones

Cada una de las tres estrategias epistemológicas discutidas representa una manera diferente de entender la naturaleza de la relación que se da entre el orden teórico del discurso científico producido por todo investigador y el orden empírico propio de su objeto de estudio. Partimos de la asunción de que la ciencia cuenta con un estatus privilegiado derivado de su capacidad para hablar del mundo. Lo que cada estrategia problematiza es precisamente en qué consiste esa capacidad de hablar del mundo que justificaría el estatus

privilegiado de la ciencia. Esta cuestión se sintetiza en la manera de buscar o suponer la identidad entre los dos órdenes.

La primera estrategia se encuentra en la estela kantiana porque asume la necesidad de constituir el objeto de conocimiento como un fenómeno mediado por las categorías intelectuales del orden teórico. Sin el orden teórico que lo fundamenta, el orden empírico es indeterminación y, por eso, ininteligible. El momento de identidad que otorga el estatus epistemológico privilegiado a la ciencia se produce cuando el orden empírico es subsumido en el orden teórico, quedando así determinado. Desde esta perspectiva, la ciencia es una manera posible para producir sentido —quizás sólo una entre varias— y tiene, como consecuencia, la posibilidad de abrir debates y proyectos de futuro. Pero la inconmensurabilidad de los órdenes teóricos lleva a estos debates del terreno de la ciencia al terreno de la política.

La segunda estrategia es la que considera al orden teórico como una duplicación del orden empírico. Aunque en una tradición realista o positivista de las CCNN esto se ha hecho asumiendo que el orden empírico está dado y es ajeno al hombre, en las CCSS esta estrategia es perfectamente compatible con las diversas formas de constructivismo que consideran que los hombres construyen un mundo social dotado de sentido que es estudiable desde la ciencia. En ambos casos, la duplicación asume un carácter de simplificación y sistematización de lo ya presente en el orden empírico. El científico es un registrador de la realidad para, al codificarla y resumirla, hacerla inteligible y comunicable, y quizás poder mostrar elementos que no eran conscientemente conocidos aunque estuvieran presentes. La identidad se alcanza cuando el orden teórico por fin logra identificarse con lo esencial del orden empírico que pre-existía pero nos resultaba desconocido. Se abre así la posibilidad de la acción sobre una realidad que por fin se conoce. Pero en esta estrategia el momento de identidad entre ambos órdenes es siempre inestable porque las lógicas intrínsecas del orden empírico lo siguen transformando y se requiere de un continuo reajuste del orden teórico para recoger sus variaciones. De ahí la necesidad de actualizar los conceptos para que reproduzcan lo más fielmente posible la realidad.

La tercera estrategia tiene un objetivo opuesto a las dos primeras, ya que limita el momento de identidad a un proyecto de futuro y basa su comprensión de la realidad como la necesaria no-identidad entre el orden teórico y el orden empírico. Para esta estrategia el concepto no es un elemento exclusivo del orden teórico porque se encuentra también presente en el orden de lo empíricamente existente. Pero el desarrollo de lo conceptual en ambos órdenes obedece a ritmos y procesos diferentes, uno lógico-abstracto y otro histórico-real. Es esa no-identidad la que muestra el desfase entre uno y otro y, de esa manera, la posibilidad de una praxis transformadora.

Las diferentes estrategias resultan ser legítimas por su coherencia, cada una mostrando sus potencialidades y sus debilidades, aunque demuestran también ser excluyentes. Pero resulta fundamental subrayar que cada una de ellas es compatible con diversos postulados ontológicos y con diversas estrategias metodológicas. Así, por ejemplo, la tradición marxista en general —y también en la Geografía agraria—, se ha desarrollado recurriendo a estas tres estrategias, sin que podamos asociar al conjunto del marxismo exclusivamente con alguna de ellas, y a pesar de que las citas de Marx en este artículo hayan aparecido para describir la tercera estrategia. En la primera tradición encontraríamos desde el marxismo kantiano de Eduard Bernstein o Max Adler hasta el estructuralismo marxista francés de Louis Althusser¹⁰, pasando por la escuela italiana de Galvano Della Volpe. En la segunda estrategia no encontraremos únicamente a una miríada de investigadores marxistas que de manera espontánea abrazan el realismo o el empirismo sino, de manera muy consciente, a la corriente conocida como marxismo analítico, con autores como Gerald Cohen o Daniel Little. Se trata sólo de ejemplos cuyo contenido no debe distraernos de lo importante: que explicitar las diferentes estrategias epistemológicas a las que recurrimos como investigadores afecta directamente al estatus de nuestros conceptos, a lo que pretendemos decir con ellos y a la capacidad que les adjudicamos de poder hablar del mundo. Conocer mejor cuáles son las estrategias que están siendo utilizadas por nuestros colegas y por nosotros mismos permite una mejor calidad del debate entre comunidades científicas. Sin este esfuerzo por la explicitación teórica es fácil caer en el pragmatismo anti-teórico que despoja a las CCSS de su enriquecimiento teórico, principal vía para su crecimiento, y reduce el debate teórico a un simple juego de persuasión más o menos ritualizado.

A partir de aquí aparecen varios caminos para continuar la reflexión. En primer lugar, es necesario comprobar si estas tres estrategias encuentran otros ejemplos prácticos relevantes, de manera que se pudiera confirmar la presencia e influencia de ellas en la Geografía agraria contemporánea o en disciplinas afines. También sería necesario profundizar sobre los límites y potencialidades propios de cada una de las estrategias. Por último, no hay que descartar la existencia de otras estrategias diferentes, en uso u olvidadas, que puedan enriquecer el abanico de posibilidades disponibles para las diversas comunidades científicas.

Referencias

ABEND, G. The Meaning of 'Theory'. **Sociological Theory**, v. 26, n. 2, 2008, p.173-199.

¹⁰ Otro estructuralista francés con gran influencia en el marxismo, el antropólogo Claude Lévi-Strauss, no tenía ningún problema en considerarse a sí mismo un «kantiano sin sujeto trascendental» (LÉVI-STRAUSS, 1970).

ADAIR-TOTTEFF, C. Neo-Kantism: the German Idealism Movement. In: Baldwin, T. (Ed.). **The Cambridge History of Philosophy 1870-1945**. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, p.27-42.

ARON, R. Introducción. In: WEBER, M. **El político y el científico**. Traducción de F. Rubio Llorente. Madrid: Alianza Editorial, 1967, p.7-77.

ADORNO, T. W. **Introducción a la dialéctica**. Traducción de Mariana Dimópulos. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013.

AMIN, S. **Clases y naciones en el materialismo histórico**. Barcelona: El Viejo Topo, 1979.

_____. **La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico**. Madrid: IEPALA, 1988.

_____. Capitalism and Ground Rent. In: AMIN, Samir (Ed.). **Theory is History**. Nueva York: Springer, 2014, p.5-30.

BACHELARD, G. **El nuevo espíritu científico**. México D.F.: Editorial Nueva Imagen, 1981.

_____. **La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo**. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2000.

_____. **La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico**. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

_____. Noúmeno y microfísica. In: **Estudios. Gaston Bachelard**. Buenos Aires: Amorrortu, 2004, p.15-30.

BECKER, H. S. **Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

BLANCHÉ, R. **La epistemología**. Traducción de A. Giralt Pont. Barcelona: Oikos-tau Ediciones, 1973.

CANGUILHEM, G. **La formation du concept de réflexe aux XVIIe et XVIIIe siècles**. París: Presses universitaires de France, 1955.

COFFA, J. A. **The Semantic Tradition from Kant to Carnap. To the Vienna Station**. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

CORBETTA, P. **Social Research. Theory, Methods and Techniques**. Londres; Teller Road (California); Nueva Delhi: SAGE, 2003.

DUMÉNIL, G.; LÖWY, M.; RENAULT, E. Formes. In: **Les 100 mots du marxisme**. París: Presses Universitaires de France, 2009, p.59-60.

FERNANDES, B. M. Cuando la agricultura familiar es campesina. In: HOUTART, F. et al (Eds.). **Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos**. Quito: Editorial Iae, 2014, p.19-34.

HALL, P. A. Aligning Ontology and Methodology in Comparative Research. In: Mahoney, J. e Rueschemeyer, D. (Ed.). **Comparative Historical Analysis in the Social Sciences**. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, p.373-404.

HARVEY, D. **The New Imperialism**. Oxford: Oxford University Press, 2003.

HAY, C. Political Ontology. In: Tilly, C. e Goodin, R. E. (Ed.). **The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis**. Oxford: Oxford University Press, 2006.

HEMPEL, C.G. La teoría de la verdad de los positivistas lógicos. In: FRÁPOLI, M.J.; NICOLÁS, J.A. (eds.). **Teorías de la verdad en el siglo XX**. Traducción de J. Rodríguez Alcázar. Madrid: Tecnos, 1997, p.482-491.

JACOB, P. La controversie entre Neurath et Schlick. In: Sebestik, J. e Soulez, A. (Ed.). **Le Cercle de Vienne : doctrines et controverses**. París: L'Harmattan, 2001.

KUHN, T.S. **El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos 1970-1993, con una entrevista autobiográfica**. Barcelona: Paidós, 2002.

LATOURET, B. Dadme un laboratorio y moveré el mundo. In: Iranzo, J. M., Blanco, J. R., et al (Ed.). **Sociología de la ciencia y la tecnología**. Madrid: CSIC, 1995, p.237-258.

LÉVI-STRAUSS, C. A Confrontation. **New Left Review**, v. I, n. 62, 1970, p. 57-74.

LUXEMBURGO, R. **La acumulación del capital**. México D.F.: Grijalbo, 1978.

MARTINS, J. de Souza. **Os camponeses e a política no Brasil. As lutas sociais no campo e seu lugar no processo político**. Petrópolis: Editora Vozes, 1981.

MARX, K. **Manuscritos de economía y filosofía**. Traducción de F. Rubio Llorente. Madrid: Alianza Editorial, 1968.

_____. Tesis sobre Feuerbach. In: Engels, F. y Marx, K. **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (y otros escritos sobre Feuerbach)**. Madrid: Fundación Federico Engels, 2006, p.57-59.

_____. El método de la Economía Política. In: **Contribución a la crítica de la Economía Política**. Madrid: Siglo XXI Editores, 2008a, p.300-310.

_____. Prólogo a la 1ª edición. In: **El capital. Crítica de la Economía Política. Libro I: El proceso de producción de capital**. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2008b, p.5-9.

_____. Epílogo a la 2ª edición en alemán. In: **El capital. Crítica de la Economía Política. Libro I: El proceso de producción de capital**. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2008c, p.11-20.

MARQUES, M.I. Medeiros. A atualidade do uso do conceito de camponês. **Revista NERA, Presidente Prudente**, v. 11, n. 12, 2008, p. 57-67.

NEURATH, O. Propositiones protocolares. In: Ayer, A. J. (Ed.). **El positivismo lógico**. Traducción de L. Aldama; U. Frisch; C.N. Molina; F.M. Torner; R. Ruiz Harrel. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965, p.205-214.

REICHENBACH, H. **Experience and Prediction. An Analysis of the Foundations and the Structure of Knowledge**. Chicago: The University of Chicago Press, 1961.

SANTOS, M. Sociedade e Espaço. Formação Espacial como Teoria e Método. In: Santos, M. (Ed.). **Espaço e Sociedade (ensaio)**. Petrópolis: Vozes, 1979.

SCHLICK, M. Positivismo y realismo. In: AYER, Alfred J. (Ed.). **El positivismo lógico**. Traducción de L. Aldama; U. Frisch; C.N. Molina; F.M. Torner; R. Ruiz Harrel. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965, p.88-114.

SCHÜTZ, A. Concept and Theory Formation in the Social Sciences. **The Journal of Philosophy**, v. 51, n. 9, 1954, p. 257-273.

SHANIN, T. (Ed.). **El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo**. Madrid: Editorial Revolución, 1990.

SOHN-RETHEL, A. **Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología**. Barcelona: El Viejo Topo, 2001.

SPOSITO, E. S. **Geografia e filosofia. Contribuição para o ensino do pensamento geográfico**. São Paulo: Editora UNESP, 2003.

WEBER, M. **El político y el científico**. Traducción de F. Rubio Llorente. Madrid: Alianza Editorial, 1967.

WEBER, M. **Ensayos sobre metodología sociológica**. Traducción de J.L. Etcheberry. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

Recebido para publicação em 14 de janeiro de 2017.

Devolvido para a revisão em .28 de abril de 2017.

Aceito para a publicação em 07 de maio de 2017.